



Gálatas 6:1-5
 Esto somos nosotros
 "Nuestro Espolón Mutuo"

Reverendo Brian North
 27 de septiembre de 2026

Estamos en la tercera semana de una serie titulada "Esto somos nosotros." Trata sobre los cuatro valores declarados de nuestra denominación y nuestra iglesia. Formamos parte de una denominación llamada A Covenant Order of Evangelical Presbyterians, o "ECO" para abreviar. También hay otras denominaciones presbiterianas: tres más grandes además de ECO, y cuatro o cinco más regionales o más pequeñas.

Los cuatro valores de ECO son: El Local Completo, Una Teología Habitable, Nuestro Estímulo Mutuo y Tu Aceleración de Liderazgo. Hoy es "Nuestro Espolón Mutuo." Ahora, no soy un ecuestre, desde luego no un vaquero porque no escucho música country, pero cuando oigo la palabra "espólón", pienso en montar a caballo. Los vaqueros, como probablemente sabes, llevan espuelas en los talones de las botas para patear al caballo y hacerlo moverse — para espolearlo cuando va rezagado, no avanzando como debería.

De esto trata exactamente este valor. **ECO explica "Nuestro Estímulo Mutuo" así: "La fortaleza de nuestra comunidad de pacto es cómo nos desafiamos mutuamente a transformarnos constantemente."** Esto no se trata simplemente de animarnos mutuamente —sí, también lo hacemos—, sino que animar a alguien es darle un pequeño desafío: provocar, provocar, no molestar a nadie, sino avanzar a cada uno de nosotros en el camino de seguir a Jesús, transformado para su gloria. Si alguien va en la dirección correcta, queremos animarle en esa dirección, lo que normalmente parece un estímulo. Pero si alguien se dirige por un camino impío y profano, no queremos *fomentar* eso: queremos desafiarle amorosamente hacia la transformación. Así que, ambas caras de esa moneda son nuestro estímulo mutuo.

Y lo vemos en el pasaje de hoy. Pasemos a Gálatas 6:1-5. Esta es la Palabra de Dios para nosotros hoy ...

Pablo escribe, primero: "... si alguien queda atrapado en un pecado..." La palabra para pecado aquí es paraptoma, que significa un paso falso o una ofensa de permiso. Combina la preposición para – "al lado" o "a la onda" – con el verbo "caer". En conjunto, significa caer a un lado, como podrías caer a un lado de un camino. Esto describe a alguien que está en el camino de seguir a Jesús pero que se ha desviado un poco del camino.

Cabe señalar que esto es diferente de la palabra que normalmente se usa para el pecado, hamartia, un término de tiro con arco que más literalmente significa "fallar el objetivo". En el lenguaje de caminar por un camino, hamartia es más bien caminar por el camino equivocado por completo; paraptoma es estar en el camino correcto pero desviarse a un lado. Pablo a veces usa las palabras indistintamente, pero su elección de paraptoma aquí parece intencionada. Está escribiendo sobre personas que son seguidores de Jesús pero que se salen y tropiezan del camino. En otras palabras, escribe sobre todos nosotros que seguimos a Jesús, porque todos nos hemos desviado del camino.

"Atrapado" sugiere ser superado inesperadamente. Así que esta es alguien que ha sido arrastrado inesperadamente y ha caído al lado del camino de seguir a Jesús. Por eso Pablo dice que hay que restaurar a esa persona "suavemente", lo que conecta con el capítulo 5, solo un par de versículos antes, donde Pablo enumera el fruto del Espíritu, y la ternura es uno de ellos. Cuando alguien se desliza moral o éticamente – hace algo fuera de lo habitual de un discípulo de Jesús – normalmente basta con una palabra amable. De hecho, puede que ni siquiera sea una palabra de corrección; puede que solo sea para que la persona sea consciente de forma suave.

Esto me pasó hace unas semanas. Estaba en casa de una familia que me es cercana y querida, y dije algo que pretendía ser ligero y alentador hacia una persona en la sala. Pero para un par de personas más en la sala, se percibió de forma diferente: fue doloroso. Una de las personas que estaban allí me dijo al día siguiente que lo que había dicho había herido a los demás.

Fue una palabra amable, simplemente para hacerme consciente del impacto de lo que dije, para poder ir y trabajar para restaurar la relación. Y eso fue lo que

hice. Fui a ver a esas dos personas más tarde ese día, y hablamos de lo que pasó —lo que yo había dicho, cómo les hizo sentir— y me disculpé y pedí perdón, lo cual agradezco que me hayan concedido.

No se trataba de que las ofensas repetidas necesitaran una corrección importante de rumbo, aunque si hace falta una corrección importante, espero que alguien me lo diga. Pero fue una palabra amable que me dirigió solo para hacerme consciente. Luego: **en el versículo 3 escribe: "Si alguien cree que es algo cuando no lo es, se engaña a sí mismo."** No quiero engañarme a mí mismo, y ninguno de nosotros debería querer hacerlo. La ignorancia no es felicidad. La verdad puede ser difícil de oír, pero sería peor pasar la vida haciendo daño a otros por falta de autoconciencia. Todos tenemos nuestros puntos ciegos, así que necesitamos que la gente nos hable con suavidad sobre dónde nos hemos desviado del camino de seguir a Jesús en nuestras relaciones.

Luego, los versículos 4 y 5 son una advertencia para quienes darían esa palabra suave de corrección: no seáis condescendientes o arrogantes. No parezcáis como: "Tú caíste en la tentación y yo no. ¡Neener-neener-neener!" Así no debemos ser: debemos juzgarnos honestamente. Así que, en el versículo 4, Pablo escribe que cada persona puede "sentirse orgullosa de sí misma en sola, sin compararse con otra persona." Algunas traducciones dicen "jactarse solo de sí misma". Esto suena a contradicción con lo que dice la Escritura sobre el orgullo y la fanfarronería. Jesús enseña contra el orgullo, y también 1 Pedro y Santiago, Proverbios está lleno de advertencias contra ello, y también Pablo en otros lugares.

Pero la palabra usada aquí para orgullo/jactancia es una que Pablo usa frecuentemente en un sentido positivo. Por ejemplo, cita a Jeremías: "El que se jacta, se jacte en el Señor" (1 Cor 1:31, 2 Cor 10:17; ambos citando Jer 9:23-24). En Romanos escribe: "Nos jactamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 5:2). También escribe en 2 Corintios sobre jactarse en sus debilidades. Todos estos usan la misma palabra que tenemos aquí en Gálatas, que es una palabra diferente a la que se usa donde se condena el orgullo y la

fanfarronancia. Entonces, ¿qué está pasando para que Pablo nos diga ahora que nos jactemos o nos enorgullezcamos?

Un par de cosas a tener en cuenta. **Primero, aquí mismo en el pasaje, se nos dice que pongamos a prueba nuestras propias acciones, que demos una evaluación honesta de nosotros mismos, basada en una autoevaluación honesta.** Pablo no da instrucciones sobre cómo, pero ciertamente podrías preguntar a otros en tu vida que podrían ver los puntos ciegos que de otro modo pasarías por alto.

Segundo, dice que hagamos esa fanfarronada sin compararnos con los demás, y cada uno cargando con su propio fardo. El obstáculo del orgullo es la comparación: "Bueno... Nunca he cometido ESE pecado, así que claramente soy mejor cristiano." Es fácil pensar que los peores pecados son los que nunca hemos cometido, ¿verdad? Eso es un pensamiento comparativo del que Pablo nos está alejando. Jesús murió por tu pecado tanto como por el de la otra persona. El campo está nivelado. Ninguno de nosotros tiene excusa. Nuestro pecado y nuestro tropezó en el camino pueden parecer diferentes para cada uno, pero cada uno se ha desviado del camino de seguir a Jesús y se ha ido a la maleza.

En Romanos 12:3 – el versículo justo después del que vimos la semana pasada – Pablo escribe: "No pienses en ti mismo con mayor elevación de la que deberías, sino piensa en ti mismo con un juicio sobrio..." El contexto, de nuevo, trata sobre tu fe. Nos ayuda a entender lo que leemos aquí en Gálatas: no te pongas pomposo con tu fe ni con seguir el camino de seguir a Jesús. No dejes que tu orgullo te lleve a comparaciones, ni a la pereza en tu fe y en cómo la vives – "lleva tu propia carga", como escribe Pablo. Sé honesto y sincero si estás siguiendo bien a Jesús ahora mismo, o tienes un don espiritual o comprensión bíblica que pueda usarse para ayudar a otros. En otras palabras, para acompañar a alguien que le guíe o incite, tienes que estar dispuesto a reconocer que estás en posición de hacerlo.

También añadiré, sobre esta "jactancia sobria", como podríamos llamarla: Solo unos versículos después, **Pablo escribe en Gálatas 6:14: "Ojalá no me**

jacte, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo." Es la misma raíz griega que tenemos en el pasaje de hoy. Así que hay una autoevaluación legítima y sincera en la que podemos dedicarnos a nuestra fe, para reconocer cuando tenemos algo que ofrecer a otros para animarles. Pero no encontramos nuestra identidad en nuestra fe: no somos la fuente de nuestra propia fortaleza. Encontramos nuestra identidad en Jesús, Él nos hace fuertes, y es de quien finalmente presumimos. La cruz es la única jactancia que realmente importa, al final.

El otro pasaje al que he considerado seriamente hoy viene de Hebreos. Lo dejo a un lado porque acabamos de repasar Hebreos, y predicé estos versículos en abril: **"Y consideremos cómo podemos animarnos mutuamente hacia el amor y las buenas obras, sin renunciar a reunirnos juntos, como algunos suelen hacer, sino animándonos unos a otros – y más aún a medida que veis acercarse el Día" (Hebreos 10:24-25).** Este pasaje lo expresa aún más concisamente que el de Gálatas, usando esta palabra – espolón. Es una palabra que significa una fuerte provocación o agitación, y está conectada ahí mismo con "no renunciar a reunirse juntos." "

Lo que vemos en todo esto es que este estímulo es mutuo. Nos impulsamos "unos a otros". A veces necesitamos a alguien que nos impulse de nuevo al camino de la fe. A veces somos nosotros quienes lo impulsamos, pero lo hacemos con una sana autoconciencia y sin juzgar a los demás. Puede haber lugares en la fe donde "espolón" nos mantenga en la dirección en la que ya vamos —nos mantiene en el camino de seguir a Jesús. Otras veces, el estímulo es algo que nos devuelve al buen camino, porque nos hemos desviado. Algo nos ha superado inesperadamente y nos hemos desviado del camino de seguir a Jesús. De cualquier manera, necesitamos estímulo.

Y aquí en la iglesia Rose Hill, y en toda nuestra denominación, queremos animarnos mutuamente. Queremos animarnos mutuamente en nuestro discipulado a Jesús, en nuestra vida de adoración juntos, en nuestra comprensión de las Escrituras, en nuestra oración, y así sucesivamente. En unas semanas hablaremos aquí sobre la gestión financiera, y esa es una oportunidad para animarnos mutuamente en generosidad financiera. Quizá

convirtiéramos en un concurso de ello. Es broma. La cuestión es que queremos animarnos mutuamente.

El mejor lugar – realmente, el único – para que esto ocurra es en la iglesia. Solo otros cristianos te van a animar o a darte oportunidades para motivarlos. Necesitamos personas que nos conozcan lo suficiente, donde se haya establecido suficiente confianza y donde hayamos acordado lo que significa ser discípulo de Jesús, para que este tipo de corrección suave pueda ocurrir. Esta es una de las razones por las que me encantan nuestros microgrupos aquí en Rose Hill. Has oído mucho hablar de ellos en las últimas semanas, pero estos grupos de 3 o 4 personas – cada uno liderado por alguien que ha formado parte de un microgrupo antes – se reúnen semanalmente para simplemente hablar sobre las Escrituras y hablar sobre la vida. Estas son oportunidades para forjar relaciones reales y genuinas con Jesús en el centro, donde podemos animarnos mutuamente en la fe.

Este impulso también ocurre en los sermones. Ocurre en las clases de discipulado y en pequeños grupos. Ocurre en la conversación en el vestíbulo. Sucede en nuestros hogares, en nuestras familias con otros creyentes. Hay muchas oportunidades. Pero la clave son las relaciones que se construyan sobre los cimientos de Jesús y su Palabra.

De esto se trata nosotros. Creemos que Dios nos llama a "guiar a la gente hacia Jesús." Podríamos decir: "anima a la gente hacia Jesús." Quiero guiarte hacia Jesús. Quiero que me guíes hacia Jesús. **Dios nos llama a guiarnos unos a otros hacia Jesús.** Eso es que todos nos animamos mutuamente – manteniéndonos en el camino y devolviéndonos a él cuando nos hemos desviado. Puedes formar parte de este estímulo mutuo.

El 11 y 18 de octubre, voy a ofrecer una clase de dos domingos después del culto sobre cómo convertirme en Socio del Pacto aquí en la iglesia Rose Hill. Es una clase que explica quiénes somos y de qué vamos. Esta serie de sermones está relacionada con esa clase, aunque tuve que esforzarme para hacerlo de esta manera. Normalmente no promociono ministerios y clases en sermones. He visto iglesias y hablado con pastores que han estado en estas

iglesias donde cada sermón dirige a la gente a ministerios eclesiásticos. Parece que el sermón está ahí solo para mantener una máquina ministerial funcionando. Quiero señalar a la gente a Jesús, no a un programa.

Dicho esto: convertirse en Socio del Pacto (lo que la mayoría de las iglesias llaman "membresía") es un paso en el camino de seguir a Jesús aquí en Rose Hill, y una forma de formar parte más profundamente de este impulso mutuo que todos necesitamos. Profundiza tus raíces y abre puertas de discipulado, relación y responsabilidad para que te impulsen en tu fe, y abre oportunidades para servir a eso y permitirte ayudar a todos nosotros hacia Jesús.

Seas o no Socio de Pacto, espero que tomemos en serio este valor de Nuestro Estímulo Mutuo y vivamos lo que leemos en las Escrituras que nos anima a hacerlo. Y, sobre todo, rezo para que este estímulo mutuo nos mueva a todos por el camino de seguir a Jesús. Oremos... Amén.